

Kuzagüina: del laboratorio al ciberespacio



El profesor Rafael Galindo con los estudiantes del semillero de investigación en arqueología, quienes trabajan con piezas colectadas en diversas investigaciones de Unimagdalena.

Unimagdalena estrenará museo arqueológico virtual, escenario que pondrá a disposición del país y del mundo parte de las cerca de 1.534 piezas cerámicas que componen la Colección Científica de Arqueología del alma mater, entre las que se encuentran algunas recabadas en Pueblito-Chairama por el arqueólogo colombo-austríaco Gerardo Reichel-Dolmatoff en los años cincuenta del siglo XX.

En el departamento del Magdalena, cuna de las culturas Neguaje (200 a 900 d.C aproximadamente) y Tayrona (900 a 1600 d.C aproximadamente), la conexión entre

el pasado precolombino y las sociedades actuales es continua y está atravesada por la presencia de los grupos étnicos, entre ellos los Kogui, Wiwa y Arhuacos; por la arquitectura ancestral oculta en la espesura de la Sierra Nevada de Santa Marta y por el ecoturismo en el Parque Nacional Natural Tayrona. Sin embargo, ese puente entre pasado y presente trasciende lo evidente a la vista y oculta, bajo el subsuelo de casi toda la región, restos de actividad humana claves para comprender la organización y el pensamiento de las sociedades que poblaron el territorio mucho antes de que fuera occidentalizado a la fuerza a inicios del siglo XVI. Sin ir más lejos, el campus de la Universidad del Magdalena se ha con-

vertido en un interesante contexto arqueológico que bajo lugares como su granja y en las inmediaciones de la cancha de fútbol alberga piezas Tayrona fabricadas, al parecer, entre los años 1200 y 1500 después de Cristo.

Para evitar daños irreparables al patrimonio arqueológico del país cuando se construyen edificios, obras de infraestructura energética o carreteras, los Decretos 1080 de 2015 y 1530 de 2016 crearon y regularon la figura de la arqueología preventiva como un conjunto de investigaciones científicas dirigidas a identificar y caracterizar los bienes y contextos arqueológicos existentes en el área de aquellos proyectos o en obras y actividades que requieren licencia ambiental, registros o autorizaciones equivalentes ante la autoridad ambiental o que, ocupando áreas mayores a una hectárea, deben tramitar una licencia de urbanización, parcelación o construcción. Como lo demanda el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) en cumplimiento de dichos decretos, desde 2020 Unimagdalena caracteriza los bienes arqueológicos de su campus dentro de un programa de arqueología

preventiva y los convierte en insumo de investigación para los trabajos de grado (Resolución 441 del 23 de junio del 2020).

Antes de que se regulara la arqueología preventiva en Colombia, el Gobierno nacional ya venía efectuando numerosas incautaciones de piezas arqueológicas que se pretendían comercializar ilegalmente, muchas de las cuales eran producto de la g.uaquería. Entre los años 2000 y 2004, cerca de 1.534 de ellas le fueron entregadas en custodia al Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena y desde 2021 constituyen formalmente la Colección Científica de Arqueología de la universidad. A esta se suman otras piezas halladas en cincuenta cajas pertenecientes al reconocido arqueólogo colombiano-austríaco Gerardo Reichel-Dolmatoff y que proceden de sus investigaciones en Pueblito Chairama en los años cincuenta; los hallazgos arqueológicos del campus de Unimagdalena y piezas derivadas de investigaciones de docentes y estudiantes en el Congo, una vereda de la Sierra Nevada de Santa Marta con cerca de 600 terrazas de tecnología lítica, similares a las de Ciudad Perdida.

Talleres de alfarería con la comunidad y con mujeres víctimas del conflicto armado, son algunas de las estrategias de apropiación del conocimiento derivadas del Museo Arqueológico Virtual Kuzagüina.

La materialidad del pasado



Las piezas arqueológicas que conforman la colección científica fueron organizadas de acuerdo a un riguroso protocolo del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, que regula los programas de arqueología preventiva en el país.

“El material arqueológico habla de la reinterpretación que los sujetos hacen de su entorno. En el periodo Tayrona un ejemplo de ello son algunas figuras femeninas y masculinas asociadas a animales como el murciélago, el jaguar o la serpiente.

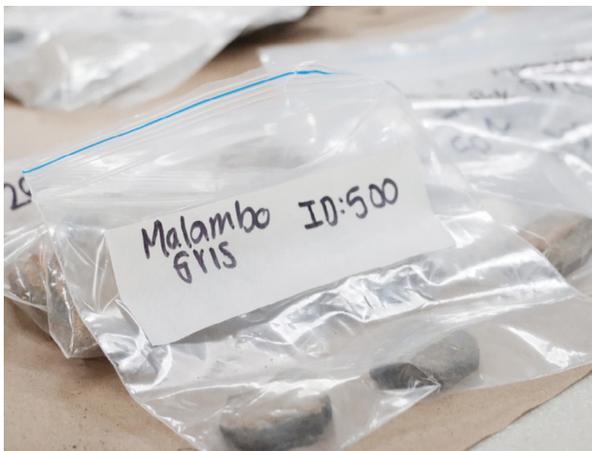
Gran parte de estas piezas varían en muchos aspectos, no solo en su manufactura, sino en las representaciones que contienen, pues algunas son zoomorfas (figuras de animales) y otras, antropomorfas (figuras humanas). Adicionalmente, tienen dife-

rentes tipos de utilidad, funciones y son el producto de los intereses de las y los alfareros y artesanos. Incluso, hay aspectos ideológicos asociados, como en el caso de las urnas funerarias”, explica María Fernanda Mozo, arqueóloga de Unimagdalena que acompaña al profesor Wilhem Londoño, curador de la Colección Científica de Arqueología. La académica añade que la tenencia de las 1.534 piezas cerámicas de la colección se formalizó ante el ICANH mediante un protocolo que implicó describir las características del material, la justificación de por qué la universidad quería preservarlo y la explicación de las tareas que emprenderá para lograrlo.

“Lo que hoy se conoce como la colección, en la universidad ha sido la base de diversas investigaciones y de tesis de gra-

do de estudiantes que desde hace años buscan, por ejemplo, relacionar la materialidad con los tipos de pensamiento de otras épocas”, recuerda María Fernanda, quien se graduó con el análisis de las botellas de vidrio que reposan en la colección y gracias a un proyecto del Sistema Estratégico de Transporte Público. Debido a que la colección contiene piezas que se remontan desde el periodo prehispánico hasta el siglo XX, ella pudo construir una narrativa histórica de los siglos XVII al XX vinculada al papel de las botellas como indicador socioeconómico y sociocultural por su proceso de manufactura, transporte y utilidad. Entre tanto, las singulares piezas halladas por Gerardo Reichel-Dolmatoff actualmente son datadas e investigadas por el profesor Wilhem Londoño.

Listas para la foto



Las piezas obtenidas en diversos trabajos de campo harán parte del Museo Arqueológico Virtual Kuzagüina y permitirán acercarse a la época de los pueblos originarios que las fabricaron, entre ellos los de las culturas Tayrona, Tamalameque y Malambo.

Si bien la colección científica es el insumo de la docencia y la investigación en el Programa de Antropología, incluido un semillero regentado por los profesores Rafael Galindo y Juan Carlos Vargas, al que pertenecen 23 estudiantes y del que derivarán varias tesis de grado, los académicos son

conscientes del potencial de las piezas arqueológicas para entablar un diálogo con las comunidades actuales a través de iniciativas de apropiación social del conocimiento. Linda Varcacel, egresada del programa, dentro de su trabajo de grado clasificó las 1.534 piezas de la colección y las organizó

por estantes, niveles y posiciones, según el protocolo del ICANH, adicionalmente formuló una serie de medidas de conservación preventiva. A partir de ese diagnóstico, el docente Rafael Galindo y un grupo interdisciplinar de profesionales decidieron dar un paso adicional y disponerlas en internet a través del Museo Arqueológico Virtual Kuzagüina (qué significa pasado), proyecto financiado con recursos de la Vicerrectoría de Investigación de Unimagdalena y apoyado por la Fundación Patrimonio Mixto y la Corporación Cultural Marabuntas.

“Dentro del museo virtual contaremos con piezas Tayrona, Tamalameque (del valle del río Magdalena) y Malambo (el material más antiguo con el que cuenta la colección científica). Cada sala tendrá una temática específica. Mientras hemos asociado la cultura Tayrona a la vida cotidiana, que permite establecer un vínculo con las comunidades actuales, en la Tamalameque exploramos los rituales funerarios a través de urnas y en la Malambo abordamos las representaciones de la fauna características de ese periodo de ocupación”, explica el profesor Rafael Galindo. El museo virtual estará equipado con una experiencia de visualización 3D, tanto de las piezas como de la recreación de escenas, adicionalmente contará con fotografías de alta calidad y recursos gráficos como un visor cartográfico que les permitirá a los magdalenenses, al resto de los colombianos y del mundo conocer los vestigios arqueológicos que aún nos hablan de la alfarería precolombina de la región Caribe.

Manos a la obra

Adicionalmente, con la intención de que las comunidades puedan comprender a través de talleres los detalles de una ce-

rámica milenaria que se inspira en la actividad humana (antropomorfa) y en la de los animales (zoomorfa), el museo se asociará con la artista alfarera Andrea Ormas, que elaborará réplicas ligeras para que el público pueda manipularlas. “Se trata de un ejercicio experimental y derivado de otra investigación en la cual recogimos arcillas de la zona originaria de las piezas a replicar. La idea es intentar reproducir esos objetos y ver cuáles podrían ser las técnicas que las personas de aquellas épocas emplearon”, explica el profesor Rafael Galindo.

A esta iniciativa se suma una más de carácter productivo y de reconstitución del tejido social, que conducirá a la enseñanza de producción de réplicas en cerámica a una comunidad de mujeres víctimas del conflicto armado en El Playón de Orozco (corregimiento del municipio El Piñón). “En un horno comunitario haremos talleres de alfarería con la finalidad de que aprendan a elaborar réplicas de las piezas arqueológicas y de otros elementos que se puedan comercializar en El Rodadero. Quisiéramos que estos productos se convirtieran en un recurso de subsistencia para ellas mientras que nosotros logramos llevar la teoría a la práctica”. Esta investigación es desarrollada con el profesor Germán Cortés, del Laboratorio de Antropología Forense.

El Museo Arqueológico Virtual Kuzagüina será presentado formalmente a la comunidad en diciembre, entre tanto, los proyectos de apropiación social del conocimiento y las investigaciones derivadas de él e inspiradas en la Colección Científica de Arqueología siguen su curso para hallar elementos que le permitan a la sociedad magdalenense del 2022 comprender la historia milenaria que guarda su territorio bajo tierra.